

verano / summer 2022

RESOTOGRADEMAGAZINE

Antonio Banderas

*Más malagueño
que nunca.*

LA ORGANIC Cultura y naturaleza
con el aceite como protagonista

MÁLAGA Más allá del sol

SUSO33 Una vida escribiendo arte

JUAN VELARDE Volar con cabeza
en el deporte de élite.



JUAN VELARDE

Volar con la cabeza es clave para competir en el aire a 400km/h

EL ÚNICO PILOTO ESPAÑOL ENTRE LOS 14 MÁS RÁPIDOS DEL MUNDO

Flying wisely is key to competing in the air at 400km/hour

THE ONLY SPANISH PILOT AMONG THE 14 FASTEST IN THE WORLD

Texto: Rocío Márquez Papell
Fotos: Team Velarde

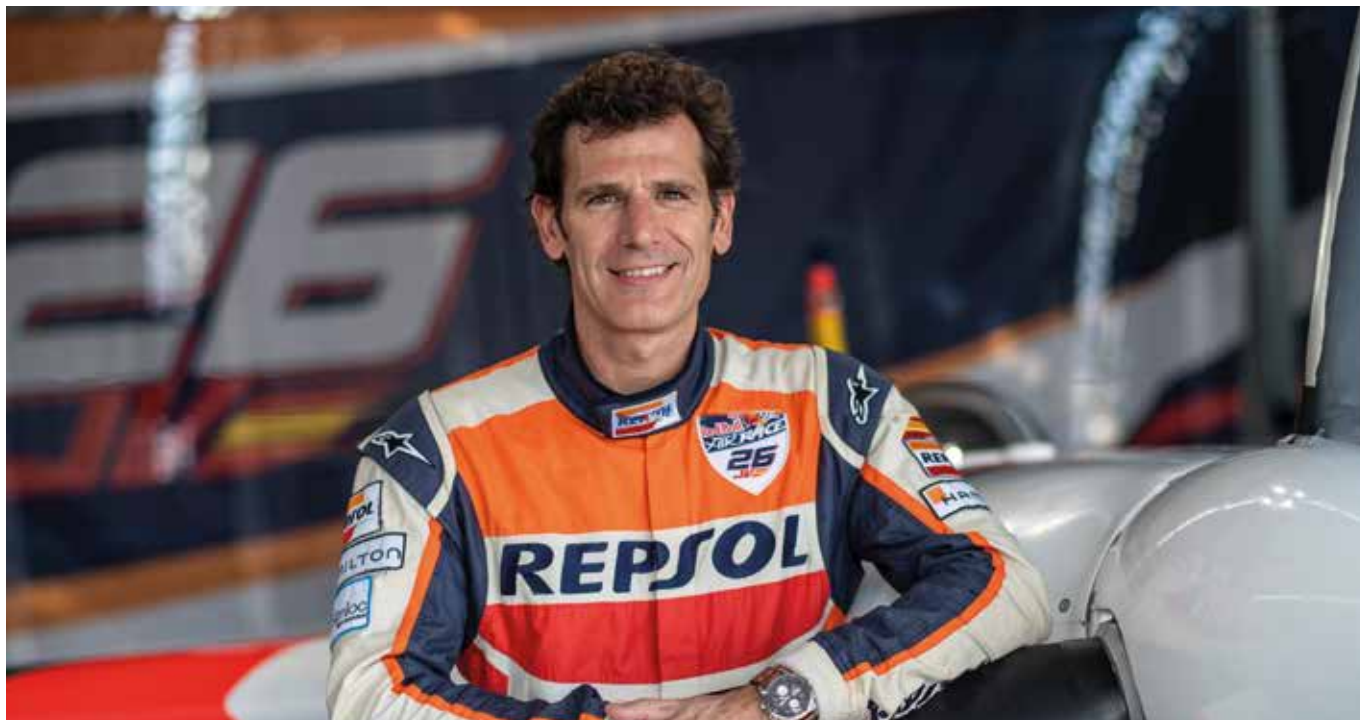
Como todo niño, Juan Velarde soñó con volar pero lo que no pudo imaginar es que se convertiría en uno de los mejores pilotos deportivos del mundo. Como él mismo dice “el camino se va haciendo” y, hoy por hoy, es el único español compitiendo en este deporte de élite. Ahora prepara su próximo reto, la World Championship Air Race, la primera competición mundial tras la pandemia, que se disputará este año con los mejores pilotos del planeta.

Medallista y reconocido como deportista de alto nivel, Juan Velarde ha triunfado ya en las disciplinas de carrera y vuelo acrobático, un viaje que comenzó con 16 años, cuando probó por primera vez un vuelo acrobático y “desde la primera figura en el aire” se enamoró completamente y supo que quería hacer de ese sueño una realidad.

Like all children, Juan Velarde dreamt of flying, but what he could never have imagined was that he would become one of the best sport pilots in the world. As he himself says “the path opens up” and today, he is the only Spanish pilot in this top-level sport. Now he is preparing for his next challenge, the World Championship Air Race, the first world competition after the pandemic and will be held this year with the best pilots on the planet.

A medallist and renowned top-class sportsman, Juan Velarde has had success in racing disciplines and acrobatic flying, a journey which he started when he was 16 and started when he tried acrobatic flying for the first time, and “from the first figure in the air” he completely fell in love with it and knew that he wanted to make this dream become a reality.





Ha pasado casi más horas en el aire que en la tierra y a velocidades que se sitúan entre los 300 y 400 km/h.

Una vida en las alturas pero con los pies en la tierra, quizás sea esa precisamente la clave de su éxito, junto a su pasión, talento e inquietud.

P: La cabeza debe ser clave en el tipo de competiciones que realizas.

R: Efectivamente, volamos con la cabeza. Por un lado, es un deporte muy mental y lo que rige todo es tu cabeza y tu capacidad de concentración para hacer ese tipo de vuelo con una precisión máxima. Y, por otro lado, la cabeza nos da seguridad, hay que tenerla en su sitio para evitar el riesgo y no ir más allá de tus límites. La seguridad es la máxima prioridad por encima del éxito deportivo.

P: ¿Qué cualidades innatas y adquiridas hay que tener para dedicarse profesionalmente a este deporte?

R: Para hacer vuelo acrobático de competición y llegar a un alto nivel hace falta una serie de cualidades como la orientación espacial, cierto nivel de entrenamiento físico, para poder soportar las rotaciones y las aceleraciones, y tener muy presente que esto no es un juego. Ser consciente de los límites y limitaciones. Y por supuesto, como en cualquier deporte de competición, tener ese espíritu innato de superación, tesón, mucho trabajo y cultura del esfuerzo.

P: En qué momento comenzó todo, cuál fue ese vuelo que te abrió los ojos, que te tocó el corazón con el que dijiste “esto es lo que yo quiero”.

R: Vengo de familia de aviadores, con 15 años empecé a volar planeadores, pero fue con 16, cuando me invitaron a probar un avión de vuelo acrobático y, a la primera figura, me enamoré completamente. Desde ese momento supe que me quería dedicar a esto. Y cuanto más lo iba conociendo más me gustaba. Es un vuelo muy técnico, que implica la física y lo lleva todo a los límites. Es cambiante, siempre puede hacerse mejor y eso es una motivación, porque no se acaba nunca.

He has spent almost more hours in the air than on land and at speeds of about 300 and 400 km/h. It is a life of heights, but with his feet on the ground, perhaps that is the key to his success together with his passion, talent and inquisitiveness.

Q: Your mind must be key in the type of competitions you are in.

A: Exactly, we fly wisely. On the one hand, it is a mental sport and what governs it is the mind and your ability to concentrate for this type of flight with maximum pressure. And on the other hand, our mind gives us our security, it has to be in the right place to avoid the risk and not going beyond your limits. Security is the maximum priority above any sporting success.

Q: What inherent and acquired qualities do you have to have to dedicate yourself professionally to this sport?

A: To do an acrobatic flight in competition and to reach the highest level you need a series of qualities such as spatial orientation, a certain level of physical training to be able to bear the rotations and accelerations, and to be fully aware that this is no game. Be aware of the limits and limitations. And of course, like any competitive sport, you have to have that inherent spirit of self-improvement, determination, hard work and personal motivation.

Q: When did it all start? What flight opened your eyes? What touched your heart when you said to yourself “this is what I want?”

A: I come from a family of aviators, when I was 15 years old, I started to fly gliders, but it was when I was 16, I was invited to try acrobatic flying and I completely fell in love from the go. From that moment I knew that I wanted to dedicate my life to this. And the more I learnt the more I liked it. It is a very technical flight; it involves physics and it takes it to the limit. It is changing, you can always do it better and that is a motivation because it never ends.

Q: You are privileged. You have managed to make your dreams come true.

A: I am totally aware of the luck that I have, to be able to make a living doing what I like the most. On the one hand, professionally as an aviation pilot, but on the other hand, I feel